



**INSTITUTO MISIONES CONSOLATA**

El Superior General



*Adoración de los pastores - Pieter van Lint - Museo de Bellas Artes de Sevilla*

**Mensaje de Navidad 2025**

## **Comenzando de nuevo en los nuevos caminos del Señor: Cristo, la luz de los gentiles**

*“Soy la luz del mundo;  
El que me sigue no caminará en las tinieblas,  
sino que tendrá la luz de la vida” (Jn 8, 12).*

**Queridos hermanos y hermanas,**

Hoy estamos llamados a la misión en una era de cambios, marcada por conflictos y crisis que rediseñan la dinámica de un nuevo orden global, lleno de incertidumbres y nuevos desafíos para el futuro. Es necesario reabrirnos de nuevo, por nuevos caminos de pensamiento y opciones, dentro de un escenario complejo y, cuando lleguen las fuerzas, dejémonos guiar por la luz de Cristo, que ilumina el camino de todo pueblo.

El futuro no debe asustarnos, porque atreverse a la novedad de la misión no significa necesariamente romper con la tradición, al contrario, se convierte en una garantía de fidelidad creativa al aliento del Espíritu que abre nuevos caminos en el desierto, más allá de los muros de la discriminación, construye puentes de diálogo, encuentro y fraternidad. Como misioneros, estamos llamados a recorrer los caminos de la fragilidad y la desolación, orientarnos en aquellos de bienvenida y proximidad y también experimentar los caminos digitales e interculturales.

El Jubileo de la Esperanza fue un tiempo de misericordia para todos, para abrir las puertas del corazón y permitírnos transformarnos por la Gracia. Un momento oportuno para descubrir que la verdadera alegría no proviene de logros materiales o tecnológicos, sino del encuentro con Cristo, el Salvador.

Así que la celebración de la Navidad en este **Año Jubilar 2025** adquiere un significado aún más profundo porque se vive como un tiempo de gracia, reconciliación y misión renovada. Es una invitación a volver a las raíces de nuestra fe, a contemplar el misterio de la Encarnación: Dios, que se hace hombre, se acerca y se hace luz para el camino.

**La Navidad** es precisamente la fiesta de la luz que vence a la oscuridad, de la vida que vence a la muerte, de la esperanza que siempre renace incluso en tiempos difíciles. En un mundo

marcado por conflictos, soledad y nuevas formas de pobreza, Cristo se presenta como la luz de las naciones, capaz de iluminar cada corazón y cada historia.

Somos como el *“pueblo que caminó en la oscuridad y vio una gran luz; sobre los que habitaban en la tierra de las tinieblas brilló una luz”* (Isaías 9, 1). Así que “Cristo, luz de las naciones” no es solo una definición teológica: es una realidad viva que nos desafía hoy.

La **familia Consolata**, fundada por San José Allamano, encuentra su identidad y misión en este misterio. La Madre Consolata, que acoge y protege al Hijo de Dios, se convierte en un modelo de consuelo para toda la humanidad. Allamano nos enseñó que la santidad no es un privilegio para unos pocos, sino un llamado universal, como solía exhortar: *“Sed santos, pero santos completos, no a medias”*.

La Navidad nos invita a vivir esta santidad en lo concreto de la misión para:

- \* Ser ligeros en las familias, trayendo paz y unidad.
- \* Ser una luz entre los pobres y los sufrientes, ofreciendo consuelo y esperanza.
- \* Ser luz incluso en el mundo digital, donde las relaciones están entrelazadas y el Evangelio puede resonar como una palabra viva.

En Belén, Dios elige la pequeñez para manifestar su grandeza. Es allí, en la sencillez de una cueva, donde nace la salvación. Es allí donde la luz de Cristo comienza a brillar para todos los pueblos.

*“El belén nos habla de la humildad y sencillez del Señor. Si él se hizo pequeño, ¿por qué nosotros no deberíamos hacernos pequeños? ... El Santo Niño nos dio una lección importante sobre cómo superar los tres deseos humanos: placeres, riquezas, honores, para enseñarnos también a superarlos. Nos dio un ejemplo de esto con sus sufrimientos, con su pobreza y su humildad. Al nacer tan pobres, el Señor quiso separarnos a todos de los placeres de este mundo. Canonizó la pobreza.”* (Los quiero así, n.61).

**San José Allamano** nos recuerda que: *“No basta con ser buenos, debemos ser misioneros”* nos impulsa, esta Navidad, a no encerrarnos en la comodidad, sino a salir, a llevar la consolación de Cristo hasta los confines de la tierra y también a las periferias existenciales que habitan nuestras ciudades y comunidades cristianas.

**Nuestra misión** será ser un signo de consolación y esperanza:

- \* Consolación para quienes viven el cansancio de la vida.
- \* Consolación para quienes buscan sentido en el camino.
- \* Consolación para quienes esperan una palabra de paz.

**Queridos hermanos y hermanas,**

**volvamos a partir, Pongámonos en camino, vayamos a Belén.** Es un viaje largo, agotador y difícil. Pero este, que debemos realizar “hacia atrás”, es el único viaje que puede impulsarnos “hacia adelante” por los caminos de la misión.

**Lo importante es moverse.** El Santo Fundador nos asegura que por Jesucristo merece la pena dejarlo todo. Y si en Belén, en lugar de un Dios glorioso, nos encontramos con la fragilidad de un niño, con todas las connotaciones de la miseria, que no nos asalte la duda de haber tomado

el camino equivocado. **Porque, desde aquella noche, desde aquella Navidad**, el rostro asustado de los oprimidos, los miembros de los que sufren, la soledad de los infelices, la amargura de todos los últimos de la tierra, se han convertido en el lugar donde el Niño sigue naciendo y viviendo en la clandestinidad.

Nos corresponde a nosotros buscarle, reconocerle y amarle y, con él, el gusto por lo esencial, el gusto por las cosas sencillas, el celo por la misión, el deseo de compromiso con la justicia y la paz, la maravilla de la verdadera libertad y la ternura de la oración.

En Belén también conoceremos a **María Consolata**, que nos acompaña en este reinicio y nos abraza, como hizo con el Niño Jesús. Nos enseña a guardar la luz de Cristo y a entregarla a todo el mundo.

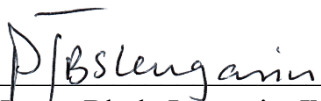
Que la Madre Consolata os vele y que el espíritu misionero de San José Allamano os inspire a ser testigos de esperanza y consolación en el mundo.

Que este tiempo santo os dé la paz y la alegría del Señor. Tomaos tiempo para disfrutar de sus maravillas, para dejarse sorprender por su luz y para compartir con los demás la consolación que nace de la fe: «El Verbo se hizo carne y vino a habitar entre nosotros» (Jn 1, 14).

**¡Por tanto, partamos, sin temor, hacia Belén para un nuevo comienzo de la misión!**

**Feliz Navidad a cada uno de vosotros y a vuestras familias.**

**P. James Bhola Lengarin IMC**

  
P. James Bhola Lengarin, IMC  
*Superior General*

